

Los dos ineludibles desafíos de Bauzá



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMES

RECONOCERÁN que el panorama político balear se está poniendo, de nuevo, interesante, y todo porque el nuevo líder del Partido Popular ha decidido tirar para adelante, con discreción y firmeza. Ha sabido maniobrar, medir los pasos y los tiempos con rigor y sin titubeos, y, consciente de lo que tenía que hacer, ha aceptado un gran desafío, que además no se lo inventa, puesto que está en la calle: normalizar de verdad el bilingüismo de nuestra sociedad y enfrentarse con credibilidad a la lacra de la corrupción que sufre su propio partido. Ahora ya no tiene vuelta atrás. Ha de seguir adelante, hacer la faena, matar a los dos miuras o aguantar que ellos le liquiden.

El primer desafío –normalizar el bilingüismo– le va a resultar tremendo, incluso

«Normalizando de verdad, haciendo ‘comunidad amigable’, se enfrenta a algo más que a un miura»

de mayor entidad que acabar con la corrupción. Se enfrenta a un colectivo poderoso en el interior de las islas, o sea al entramado montado por la Obra Cultural, del que viven miles de ciudadanos, cómodamente instalados, en su posición de activistas de la lengua catalana o beneficiarios de su posición de privilegio. Pero también se enfrenta a otro no menos poderoso, que desde fuera viene dirigiendo, subvencionando y amarrando un gran proyecto político, que es el de la gran Cataluña independiente, necesitada de las islas y de Valencia para no quedar diminuta en el contexto europeo donde ansía moverse. Por consiguiente, téngalo claro **José Ramón Bauzá**: se enfrenta a algo más

que a un miura. Los tendrá a todos contra él. Le llevarán la contestación al Parlament, a los medios de comunicación, a la calle, a la universidad y los colegios. Y sólo dispondrá de dos aliados: su gallardía, unida a su claridad de ideas, y el sentido común de la sociedad de las islas, cansada de tanta abdicación y falsas verdades.

Veamos. Normalizar el bilingüismo significa devolver a las islas la práctica de unos usos lingüísticos asumidos desde siglos atrás. Significa llamar a la lengua propia como siempre había sido llamada, o sea «mallorquín» –en el caso de nuestra isla mayor– protegerla y permitir su uso en plano de igualdad con la del Estado, conscientes de su filiación –en cualquier caso fraternidad– con la catalana, pero en modo alguno sumisión. Recomendando a los catalanistas la lectura meditada de *Els mallorquins i la llengua autòctona* de **José Massot**, obra publicada en Barcelona en 1972.

A través de su lectura te enteras de que «mallorquín» llamaban a su lengua no sólo las gentes del pueblo llano, sino también nuestros escritores, como **Ferran Valentí**, cuando en el siglo XV traduce al *malorquí* las *Paradoxa* de **Cicerón**; en el XVII, **Joan Fiol** terminando su *gramàtica llatina traduïda en mallorquí*; en el XVIII **Joan Sureda** preparando su diccionario mallorquín, castellano y latín; en el XIX otros tantos, como **Amengual** y **Andreu** culminando su proyecto de «gramática de la lengua mallorquina», y en el mismísimo siglo XX, **Francesc de B. Moll** publicando en 1937, en *Les Illes d'Or*, su «ortografía mallorquina». ¿Desprecio del catalán? En absoluto. Defensa de la lengua propia y nada más; defensa de la *dolça parla mallorquina*, como decía mi entrañable **Miquel Batllori** en su prólogo a mi libro *Las Cartes romanes de mossén Pinya*. Recordemos, a este propósito, las siguientes palabras del eximio **Tomás Forteza**, a finales del XIX: «No cabe negar que el tronco es la lengua catalana, y sus ramas el catalán, el mallorquín, el valenciano y el rosellonés; cada una de estas variedades es lengua, más la lengua son todas ellas. Así cuadra al mallorquín el nombre de dialecto, y así el título de idioma no envuelve

aversiva preferencia, sino comunidad amigable».

A José Ramón Bauzá no le corresponde meterse en debates científicos, ni menos en si el mallorquín es antes o después del catalán, pero sí levantar la bandera de la defensa de las modalidades propias, comenzando por llamarlas como siempre fueron llamadas. Y le corresponde igualmente, en nombre de las libertades individuales y del respeto a la convivencia, velar para que todos los ciudadanos de estas islas puedan utilizar y dignificar cada una de las dos lenguas oficiales de su comunidad cuando les venga en gana, sin desprecios ni cortapisas, porque esto y sólo esto será auténtica normalización, o sea «comunidad amigable».

El segundo desafío lo tiene Bauzá en su propio partido. Publicaba hace un año en mis «memorias», el poco tiempo que le quedaba al Comité de Ética que presidía. Y explicaba el por qué: quien lo había creado –**Rosa Estaràs**– sin apoyos, carecía de capacidad de movimiento para avalar sus de-

«Sus aliados son la gallardía, la claridad de ideas y el sentido común de un pueblo cansado de falsas verdades»

cisiones. Encontré a Rosa hace unos días en la librería del Corte Inglés. Hacía un año que no la veía. Se lo recordé, y me asintió con tristeza. Pese a ser elegida democráticamente, fueron tales las presiones, que no tuvo alas para volar, ni agallas para avalar la labor de aquellas mismas personas en las que había confiado para limpiar las cloacas. Hoy Bauzá nos está demostrando que sabe y puede volar alto, manteniendo además la firmeza que devolverá a sus votantes la confianza y la ilusión en un partido que, no lo olvidemos, fue y podrá volver a ser portavoz de la gran mayoría. Ya no tiene Bauzá vuelta atrás. Pasó el Rubicón. Ya no hay titubeos que valgan. Podrían ser mortales. ¡Buena suerte! Y ¡agallas!



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

La ciudad y los perros

NADA ES, tan sólo, cómo empieza o acaba –que esos estados virtuales son idénticos para todos– sino, más bien, cómo transcurre y es vivido, cómo se desarrolla, crece y decrece, se dilata y demora en el tiempo, se ramifica y divide, se pierde y encuentra, se queda a solas con su desnudez, su duda, asombro y misterio para entonces, en algún lugar incierto del tránsito, dejar, incluso, de observarse –el ombligo, pero también el horizonte, esas trampas comunes– para saberse uno y único, uno y todos. Uno y nadie.

Escribí lo anterior tras alegrarme, de veras, con la concesión a **Vargas Llosa** del Nobel de Literatura. Recordé, luego, a **Juan Ramón, Alexandre, Márquez, Cela y Paz**, sus antecesores en el mayor reconocimiento posible a la lengua española. Todos ellos tienen, al menos, esos dos o tres libros imprescindibles que cambiaron, de algún modo, mi vida, pero no son los únicos. Otros muchos autores bailan ahora, conmigo, del todo ajenos al azar caprichoso –o político– de esa distinción. La propia vida es mucho más valiosa.

Por estos pagos, sin embargo, los remolinos son otros y los puntos de referencia parecen robados de algún manual, tipo **Willy Toledo**, de autoayuda. El Bloc le exige al Parlament que manifieste que el catalán es la lengua propia de Baleares. No les basta con la realidad. Necesitan, además, oficializarla. No sé si sentir vergüenza o risa. Mejor me quedo con la indiferencia.

encuentros

EMPIEZA LA BATALLA DE MADRID

Esperanza Aguirre y Tomás Gómez se ven las caras con los lectores de ELMUNDO.es

Miércoles 13
a las 12 hs.
en directo con:

TOMÁS
GÓMEZ

Viernes 15
a las 12.30 hs.
en directo con:

ESPERANZA
AGUIRRE

ELMUNDO.es
Líder mundial de información general en español